

fi dizen tus obras lo contrario: Què importa que oyeras à vno dezir que queria ir à aquel Altar, si lo ves caminar àzia aquella puerta contraria? A quien creyeras? A su dicho, ò à sus passos? A sus passos, claro està. Pues si vas camino del infierno, què importará que digas que quieres tu salvacion? Quien te ciega para creer, que huyendo la penitencia conseguirás el fin, que sin penitencia no se puede llegar à él?

43. Quieres tu salvacion alma? No quieres: *Vult, & non vult piger*. Quieres, y no quieres. Quieres el fin, y no quieres los medios? Pues no quieres. Miralo claro. Quieres salvarte? Si. Y quieres restituir lo ageno? No. Quieres subir al Cielo? Si. Y quieres dexar la ocasion? No. Quieres la vida eterna? Si. Y quieres restituir la honra? No. Quieres reynar con Christo? Si. Y quieres perdonar à tu proximo? No. Quieres tu fin vltimo? Si. Y confesar el pecado callado quieres? No. Ves como quieres, y no quieres? Y como el no querer los medios es eficaz, y es ineficaz el querer el fin, el no querer los medios con eficacia te arrastrará à vna eterna condenacion.

44. Oyeme por vltimo vn caso raro, que pocos años ha sucedió. En la Villa de Talavera (refiere el Padre Fray Martin de San Joseph) huvo cierto Eclesiastico, que olvidado de sus grandes obligaciones, vivia desordenadamente en vna torpe amistad de vna muger. Visitólo Dios interiormente con muchas inspiraciones, para que la dexasse, y èl no quiso. Repetia su Magestad las aldavadas, y proponia apartarse; pero vencido de la costumbre profegua, haziendose sordo à tantas voces. Dióle en fin vn accidente agudo, y tal, que los Medicos le ordenaron que dispusiesse aprisa su alma. No hizo caso. Sus amigos le aconsejaban que muriesse como Christiano, y se confesasse. El no los atendia. O à què extremos trae vna envejecida costumbre de pecar! Vna criada viendo la dureza de su corazon, fue, y aviso al Padre Guardian de los Religiosos Franciscos Descalcos, que era amigo del enfermo, y al punto se fue à visitarle. Entró como amigo, y prosiguió como Ministro de Dios, exortandole, y ofreciendole à confesarle, ò traer otro mas de su inclinacion. El enfermo muy turbado le dixo: *Si, si, bien dize V. Paternidad, yo me*

confessare. Passó algun tiempo sin dezir mas. Y vitivamente dixo, que queria confesar-se con el Guardian su amigo. Quedaron solos, y persignandose, dixo: *Pecator videbit, & irascetur*. El pecador abrió los ojos, y tendrá grande ira contra si, y se cubrió la cara con la ropa. Descubrióle el Confesor. No es, señor, tiempo de rezar, sino de confesar: *Si, si*, bolvió à dezir mas turbado, *bien dize V. Paternidad, confessemos*. Y cubriendose la cara otra vez, repitió el veto, prosiguiendo: *Dentibus suis fremet, & tabesct*. Crugirá los dientes de rabia, y desesperacion. Bolvió à descubrir el Padre, y èl à dezir: *Si, si, confessemos*, y acabando de repetir todo el verba: *Desiderium peccatorum peribit*. Esto es, al pecador se le acabaràn sus deseos, y deleytes en el infierno, con grande furia le arrojó la ropa en la cara: và el Guardian à descubrirle, y halló que estava todo negro, feo, y espantoso, y và muerto, y condenado à los eternos tormentos del infierno, donde arde para mientras Dios fuere Dios. En què avia de parar tal ineficacia?

45. O Christiano! O pecador! Y què escarmiento tan grande! Què gemidos estará este desdichado dando aora, acordandose que perdió à Dios, su gloria, y bienaventurança? Què rabia, porque desperdició tantos medios para salvarse? Querrás tu, que me oyes, que te suceda lo mismo? O, no lo permita Dios! Ea, pues, pecador, buelve, buelve, que has errado el camino de tu fin vltimo. Alma, que te condenas sino buelvas. Valgame Dios! Què es posible condenarte! (*No te acuerdes de otra cosa de todo este sermon.*) Què es posible perder à Dios! Si te salvas, què falta te hará quanto estima el mundo? Ninguna. Si tu te condenas, què te aprovechará aver tenido todas las honras, riquezas, y deleytes? Nada: *Quid prodest homini?* Pues què hazes, pecador? Posible es condenarte, y descansar? Y duermes? Y ries? Ea, que en tiempo estás de hazer este posible imposible con poner medios de la penitencia para salvarte. Aqui tienes sangre, que rompa la piedra de tu corazon; mira este Señor. Què aguardas, que no te arrojas à sus pies: &c. Dile de todo corazon: *Senhor mio Jesu Christo, &c.*

XXX

Ex Psalm.
111
Hug. Car.
lic.

Matib. 64

SER-

SERMON IV.

DE EL CONOCIMIENTO DEL PECADO MORTAL,
en quanto es ofensa de Dios.

Nullus est, qui agat penitentiam super peccato suo, dicens: Quid feci? Hieremia,
cap. 8.

SALUTACION.



Ual será la causa, porque siendo así que es el pecado mortal el mayor mal de todos los males, temen los hombres más los otros males, que al pecado? Vemos de la fuerte que huyen de vna serpiente; el hortof que tienen à la pobreza, à la enfermedad, al cautiverio, à la muerte; y aun menos: à vna sabandija pequeña como vna araña, y no vemos que así huyan los hombres al pecado mortal, que causa mayores daños. Vemos tambien, dize San Agustín, como se sienten en el mundo las pérdidas temporales, la muerte de la muger, y los hijos, la desgracia en la hazienda, y los demás infortunios, buscandoles el remedio, sin separar en costa, ni en trabajo, y no vemos que así se sienta el perder à Dios por la culpa, la muerte del alma, la pérdida de la gracia, y los daños eternos del pecado, ni que así se procure, siendo como es tan fácil, el remedio. Qual, señores, será la causa?

1. El Espiritu Santo atribuye todos los daños de las almas à la falta de consideracion de sus daños: *Desolatione desolata est omnis terra, quia nullus est qui recogitet corde*. Pero en las palabras de mi Thema dà la razon mas individualmente: *Nullus est, qui agat penitentiam super peccato suo, dicens: Quid feci?* La causa, dize, porque el pecador no teme tanto la culpa, ni le procura el remedio de la penitencia, como à los trabajos temporales; es, porque no se para à considerar lo que haze, y lo que hizo quando pecó. *Dicens: Quid feci?* Pone la mira solo en la conveniencia aparente que le ofrece, como el sobervio, y vengativo en la vanidad, y el quedar bien; el avariento, y usurpador de lo ageno en el interés; el torpe, y deshonesto en el deleyte, sin ponerse à penetrar, que es lo que encierra dentro de si este deleyte, esse interés, y essa vanidad. Por esto se determinan las almas à cometer el pecado, y por esto no lo lloran despues de cometido.

2. Esta es la traza de que se vale el demonio para aumentar el número de sus esclavos. Para tentar à Christo Señor nuestro, le mostró, dize San Mateo, desde lo alto de vn monte todos los Reynos del mundo: *Ostendit ei omnia Regna mundi*, y mas: *Et gloriam eorum*. Mostró la hermosura, riqueza, y soberania de los Reynos: *Gloriam eorum*, para aficionar à aceptarlos; mas no mostró las zozobras, el peso, y trabajo de las coronas; què mueve à quien las mira à huirlas. Entre las pinturas mas primorosas de Zeuxis fue vna, dize Plinio, el pintar con tal propiedad vnas frutas en vn lienço, que las aves se baxaron à comerlas; pero al verlas Zeuxis baxar, quando todos celebraban su primor, èl se indignó mucho consigo mismo, porque llevan en estas frutas vn muchacho, no lo pintó de fuerte que atemorizara las aves. Este que fue defeuydo de Zeuxis, es en el demonio ardid de su malicia. Pinta los gustos de este mundo con tal arte, que juzgandolos verdaderos los ignorantes pecadores, se abalancan à ellos deshalados; pero no pinta el horror de la culpa que lleva aquellos gustos; no pinta la malicia, peligros, y daños del pecado, que pudiera apartar de ellas à los hombres. Ved à los Israelitas en el Desierto de Sin.

3. Allí se hallaban, gastada la harina que sacaron de Egipto, y murmurando con la necesidad, dezian impacientes: *Vitam mortui essemus, per manum Domini in terra*

Augu. 16
Ecl. 7.
Et ser. 13.
de San. 4.

Matib. 104

Hug. Car.
in Hier.

Matib. 62

Plin. 13. 14.
cap. 10.

Exod. 16.

Egypti quando sedebamus super ollas carum, & comedebamus panem in saturitate. Ojalá, antes que venir a morir de hambre en vn Desierto, huvieramos muerto en Egipto, donde no nos faltaba, antes teníamos en abundancia el pan, y carnes sabrosas de aquella tierra. Qué dezís, Israelitas? Tan faltos sois de memoria? Os acordáis del gusto de las carnes? Acordaos tambien de las tareas penosas de los adoves. Hazeis memoria de la abundancia del pan? Hazedla tambien de que para mas afugiros os quitó el tyrano las pajas para las tareas. Bien os acordáis de lo que para mas afugiros os quitó el tyrano de las espigas con que os azotaban cada noche? Acordaos de vuestra desnudez, de vuestra opresion, y de vuestra cautividad. Pero no se acuerdan, dice vn grande Expositor, porque les quita el demonio de la memoria las especies del trabajo, para que atendiendo solo al gusto, apetezcan volver a la esclavitud: *Hic est mos diaboli*, dize moralizando este Autor, *in memoriam nobis revocat mundi, non famem, non macerem, non laborem, sed inania gaudia, & voluptates.*

Oleas. ad e. i. Exod. Barrad. Viter. lib. 3. cap. 19. m. 4.

Siendo, pues, esta la traza del demonio, pintar en la culpa lo que ay de gusto, ocultando lo que tiene este gusto de daños, y peligros; y siendo esta la causa porque los hombres se arrojan a cometer la culpa mortal, y se están sin salir de ella, y llorarla: intento oy, fieles, mostraros el muchacho que lleva aquellas frutas de Zeuxis, los horrores de vuestra esclavitud, y la gravedad de la culpa, para que pasado con madurez lo que es el pecado, tomeis de comerlo, y procuréis llorar los que hasta aqui aveis cometidos; pues como dezía San Gregorio: *Compunctionis gratia menti non infunditur, nisi prius ei peccati magnitudo monstretur.* No es fácil aborrecer, y dolerle del pecado, sin conocer que es digno de todo aborrecimiento, y dolor. Deseo que os pareis en este: *Quid feci?* Yo qué hize quando pequé? Que no dudo, que bien pensado, y considerado, le cobraréis horror para nunca mas cometerlo.

Greg. lib. 5. in 2. Reg.

1. Thes. 2.

1. Cor. 13. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

Nullus est, qui agat penitentiam super peccato suo, dicens: Quid feci? Hieremias, cap. 3.

S. I.

Desprecia la Ley de Dios el que peca mortalmente.

7 Ntremos desde luego a vér lo que hizo el hombre contra su Dios en el punto que pecó mortalmente. Veatendiendo, Christiano: *Quid feci?* Sabes lo que hiziste contra Dios en aquel instante en que consentiste el pensamiento de

vingança, de hurto, o de torpeza? En aquel en que ilegaste a cometer pecado mortal, qualquiera que sea, de obra, de palabra, o pensamiento? Sabes qué? En aquel punto desprecias la voluntad santísima de tu Dios, explicada en su eterna, y Divina Ley, no queriendo obedecerle, sino seguir la tuya propia. Puede ser mas horrible atrevimiento? Vna vil criatura se atreve a tener en poco la voluntad de todo va

Aug. lib. 2. contra Faust. cap. 27.

Dios?

Dios? O lo que ponderaba el Rey Saul la desobediencia de comer contra su mandato! Vna, y otra vez jura, que aunque a fido su hijo Jonatas el delinquente, ha de morir sin remedio: *Vixit Dominus, quia si per Ionatham filium meum factum est, absque retractatione morietur.* Pero sin ir tan lexos, mira tu quanto exageras el que tu hijo, o tu criado no haga lo que mandaste, aunque fuese inadvertidamente. Alborotas la casa, y aun la vezindad con la defatencion. Pues qué si fuesse de malicia? Aqui es el no hallar palabras para enaerrecer el atrevimiento. Y tu voluntariamente desobedeciste, y desprecias la siempre adorable voluntad, y ley de Dios, diciendo (sino formalmente, y con las palabras) con el hecho: Que se me da a mi que mande el Altísimo Dios que no me venga, que no defee muger agena, &c. he de desearla, y he de hazer mi voluntad, aunque sea contra la Divina. Oye a Isaias pintar tan fiero atrevimiento, y desprecio como es esse.

1. Reg. 14.

Simil.

Isai. 51.

Lev. Cap. 24. v. 16.

Gal. San. 2. 17.

1. Cor. 13. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1. 1.

Christo, dize San Juan Chrysofotomo: *Sicut Cbrist. bo. ea que conculeamus nullius momenti pendimus, sic, & qui peccant in Christum, nullius momenti existimant, & sic peccant. Cbristus voluit solidari apud te; tu autem eum conculeas.* Qué atrevimiento es este? O en qué se funda?

mil. 1. 10. Heb.

9 Dime, atrevido pecador, quien eres? O por quien te tienes? Quien eres tu, que así quebrantas el yugo de la suavísima Ley de Jesu Christo? *A saculo confregisti iugum.* Quien eres tu, que así rompiste las ligaduras, no de los Filisteos como Sanson, sino de la Ley de tu Dios? *Rupisti vincula mea.* Quien eres tu, que así has querido vivir sin dependencia, y sin reconocer superior? *Dixisti non servitum.* Sabes que poco ha eras nada, como lo que aora no es, ni tiene ser? En quanto al cuerpo eres mas que polvo, y ceniza, manjar de gusanos, y podredumbres? Es tu vida otra cosa que he no, que oy está verde, y mañana se marchita, y seca? En quanto al alma sabes que veniste al mundo con la nota, y sambenito del pecado original, antes esclavo de la culpa, que hijo de tus padres? Quien eres hombre? Qué eres de tuyo sino la misma flaqueza? Vn monton de ignorancias, vn piélago de malicias, vna sentina de pecados, vn valde de abominaciones, y vn abismo de maldades. Mirate bien, que no eres otra cosa de tu coclecha. Y siendo tan nada así te engoberveces? *Quid superbis terra, & cinis?* Así quieres vivir sin sujecion? En qué parará tan loco atrevimiento? Jesu Christo Señor nuestro te lo dice.

Hierem. 2.

Eccl. 10.

10 *Lata, & spatiosa via est quae ducit ad mortem. Y luego: Arcta, & angusta est via que ducit ad vitam.* No ay mas de dos caminos, dize: vno es ancho, y otro estrecho. El ancho lleva a la muerte eterna, el angosto lleva a la eterna vida. Entiendes el misterio de lo estrecho, y ancho de estos caminos? No? Pues oye a San Juan Chrysofotomo. Ay esta diferencia entre el camino ancho, y el angosto; que en el ancho va el caminante por donde quiere, y a por este lado, y a por aquel, o por en medio. No así en el angosto, que en él se ve obligado el caminante a ir, no por donde quiere, sino por donde el camino lo lleva. Pues aora: *Arcta est via que ducit ad vitam.* El camino de la vida eterna, que es la Divina Ley: *Si vis ad vitam ingredi serva mandata.* Se llama, y es estrecho, porque el alma se ciñe a ir, no por donde quiere, sino por donde la lleva el camino. Chrysofotomo: *Dicitur arcta quia lex non est eorum voluntas, sed ipsi sunt sub lege.* Pero el camino, o

Chry. bo. mil. 1. 8. imperf.

Simil.

Matt. 19.

Chry. bo. mil. 1. 8. imperf.

descamino añtho del pecador, como no quiere el mas ley que su voluntad, sin sujetarle à la Divina, esse es camino que lleva à la eterna perdicion: *Ducit ad mortem.* Chrysofomo: *Voluntas eorum lex est ipsorum, & non ipsi sub lege sunt, sed lex est sub illis.* Que en esto parara el querer vivir sin ley, y tin sujecion a Dios en vna perdicion eterna. Quieres salvarte, Cristiano? Entra en el camino estrecho de la ley a vivir como Dios manda, que si prosigues viviendo sin ley, y sin obediencia a Dios, avitose que pararas en el infierno. Esto es lo que haze el pecador quando comete el pecado mortal, despreciar la Ley de Dios: *Quid feci?*

S. II.

Injuria, y desprecia al mismo Dios el que peca mortalmente.

11 **M**As: Que hiziste Cristiano, quando pecaste? *Quid feci?* Te apartaste de Dios por convertirte à amar alguna cosa criada; trociste su gracia, y amistad por el deleyte, y gusto de la criatura, à quien estimaste mas que a Dios. A quien dixes? A Dios: Si. Mas que a Dios estimaste vn vil interes, o guto. Te revelaste, levantaste la mano, hiziste de tu voluntad guerra: contra quien? O contra quien? Contra el Omnipotente Criador, y Señor de Cielos, y tierra. Contra quien? Contra la infinita bondad de tu infinito bienhechor. Contra quien? O si formaras algun concepto de esto! Repara contra quien. Allà Homero refiere de dos combatientes, que se llamaban Diomedes, y Glauco, que estando ya en la campaña para reñir, y enriñtradas las lanças para acometerse, le detuvo Diomedes, y levantando la visera, dixo à su contrario: Imprudencia grande es arrojarne sin saber con quien peleo. Dime quien eres, que quiero saber quien es el que me vence, o ha de ser vencido. Entonces Glauco le dixo su nombre, su patria, y padres. Y Diomedes clavando la lança en tierra, dixo: No es posible que yo pelee contigo, porque quien como yo ha estado en tu casa, y recibido muchos regalos de tu padre, como ha de tener manos para ofenderte? Y abrazandose el vno al otro, quedaron muy intimos amigos: *Certe mihi bospes paternus est antiquus, &c.* O si el pecador advirtiera contra quien sale!

Hom. in VII.

12 Ea, alma, mira, repara contra quien saliste al campo quando pecaste. Levanta la visera, pregunta quien es tu combatiente: *Quid feci?* Sabes contra quien? El Santo

Job lo dezia: *Tendit contra Deum manum suam.* Levantaste la mano contra tu Dios: *Contra Omnipotentem roboratus est.* Contra vn Señor Omnipotente te atreviste à guerrear. A este Señor ofendiste. Sabes à quien? A tu amabilisimo Criador: *Deum qui te genuit dereliquisti, & oblitus es Domini creatoris tui.* A tu Padre que te dio el sér, y la vida, y sustento con que vives; al Esposo dulcisimo de tu alma; ofendiste al Pastor que te guiaba à la gloria; al amigo mas desinteresado, y fino; al Maestro que te dirigia; al Medico que curaba tus dolencias; despreciaste al que te amò desde quanto ha que es Dios, que es vna eternidad; à quien estampò en ti la imagen de su sér Divino; al que te criò para el altisimo fin de gozarle para siempre. Que ingratitude huvo en el mundo, que llegaste à la de Abalón? Contra su mismo padre puso exercito en campaña para quitarle la corona. Pero que tiene que ver con tu desvario de mover guerra contra tu Padre Dios? Que tiene que ver con intentar, quanto es en ti, quitarle à su infinito sér la corona de su soberania? Contra la misma vida de Dios te conjuraste al pecar. Oye como.

13 *Dixit insipiens in corde suo, non est Deus.* Escrivia David, dictandole el Espíritu Santo: dixo el necio en su corazón, no ay Dios. Como es posible que, aunque necio, lo diga, si todas las criaturas estan vozeando que lo ay? No ay Dios? Quien tal dixo? El pecador con la culpa. Repasa en lo que escribe David: *Dixit in corde suo.* No dize que lo dixo con la boca; no que lo dixo con el entendimiento, que fe tiene para conocer que ay Dios, sino *in corde suo*, en su corazón depravado, en su desseo, porque quanto en si es, por el acto de la culpa quisiera que no lo huviera. Jesús mil veces, dirás: yo nunca intenté, ni desee tal cosa. Dios mio! Oye à San Bernardo: *Ipsam quantum in ipso est Deum perimit voluntas propria. Ommino enim vellet Deum peccata sua, aut vindicare non posse, aut nolle, aut ea rescire. Vult ergo eum non esse Deum, que, quantum in ipso est, vult eum, aut impotentem, aut iniustum esse, aut insipientem.* O si yo acertara à romançar palabras tan divinas! Dime, Cristiano, en aquel punto en que resuelto à quebrantar la Ley de Dios, ofendiste à su Magestad, no es verdad, que con el mismo resolyerte quisieras que no huviera ley: ya que la ay, quisieras que no huviera infierno para tu castigo, sino poder sin

Job 15.

Job 15.

Deut. 32.

1. Reg. 15.

Psal. 13.

Bern. serm. 3. de Rav. fura.

elle

esse peligro gozar del inferens, o deleyte? Así es. Pues ves al como con el mismo acto de la culpa quisieras que no huviera Dios; porque lo mismo es querer que Dios no sea justo, que querer que no sea Dios: *Non est Deus.* O atrevimiento inopinable! 14. Esto es pecar, Cristiano. Es negarle à Dios la razon de vltimo fin, haziendo con el pecado tu fin vltimo à la criatura. Levantaste en tu corazón vn idolo, vn Dios falso de vna vanidad; de vn interes, o de vn deleyte, no queriendo por entonces mas Dios que à esse tu idolo: *Non est Deus.* Paede llegar à mas la insolencia de vn gusanillo vil, que pretender quanto en si es, que Dios no sea Dios, sino lo que el quiere? Puede llegar à mas, que si pudiera Dios dexar de ser, le quitaras el sér con el pecado? *Uls eum non esse Deum?* Ay Dios, Catholico! Que dize la razon, y la Fe? Dios ay. Crees que esse Dios que ay es digno de toda honra, y gloria? Crees, que le es debida toda la obediencia, y amor? Crees que es razon adorarle, y estimarle sobre todas las criaturas? Si lo crees. Pues como, o por que le has negado la honra, la gloria, la obediencia, el amor, y estimacion, por darselo à vn; que diré? A vn nada. Pues todo lo criado es delante de Dios como fino fuele. Que desatino ha sido el tuyo? Donde citaba tu entendimiento? Adonde mas pudo llegar tu locura? Pero aun llegò à mas.

S. III.

Crece la malicia del pecado con valerse de los beneficios de Dios contra el mismo Dios.

15 **Q**uid feci? Sabes que hiziste con vn pecado mortal solo? Con vn solo juramento con mentira en duda, aunque fuera en cosa leve, y sin perjuizio. Aunque fuera por librar à vn hombre de la muerte? Mas digo: aunque fuera para sacar del infierno (à ser posible, que no lo es) à todos los condenados? Con esse, o otro qualquiera pecado mortal que hiziste, ofendiste, e injuriaste à Dios, ya lo has oido, pero fue valendote contra su Magestad; de que: De los mismos beneficios que te ha hecho. Ingratitud es olvidar el beneficio recibido; despreciarlo es injuria; pero que sea vlar del contra el mismo bienhechor? No le pareció posible al casto Joseph consentir en el adulterio que pretendia su ama, al hazer memoria de los beneficios que à su Señor debia: *Desp. Tom. I.*

Quomodo possum hoc malum facere? Saul, con ser tan cruel perseguidor de David, templo sus iras quando oyo referir los grandes servicios que le avia hecho: *Placatus voce Ionathae irasuit: vivit Dominus, quia non occidetur.* Pero oíd la discrecion de San Policarpo: Amenazabale el tyrano con los tormentos, sino sacrificaba à los idolos, y dexaba la Fe de Jesu Christo. Y respondió, no solo Cristiano, sino discreto: En vaso, le dixo, te canas en querer que dexes à mi Señor; porque si ha ochenta y seis años que lo sirvo, y en todos ellos no me ha hecho el menor agravio, sino antes innumerables beneficios; con que conciencia, que razon ay para que yo le dexes? Esto si que es darle por obligados de los favores; pero vlar de los favores contra el mismo que los haze, que seria? No sé que nombre le des. Mas es que brutalidad.

Gen. 39.

1. Reg. 19. Euseb. lib. 4. dist. 15.

16 Allà Antiochus pintò vna cabra; lamentandose de ver à sus pechos à vn cachorrillo de vna loba, con esta letra: *Mea me post obitum pascat.* Aora, dize, alimento con mi sangre à este lobillo para que crezca; pero en creciendo, empleará las fuerzas que le doy en despedazarme, y destruirme. Ha Cristiano! Cristiano! Mirate sustentado de Dios en lo natural, y en lo sobrenatural. Te diò vida, y te diò entendimiento, memoria, y voluntad, &c. Y esta vida la empleas en ofender à quien te la dà? El entendimiento en trazar la execucion del pecado? Y las demás potencias, y facultades en ponerlo por la obra? La lengua en el juramento? Los ojos en la torpeza? O brutalidad inaudita! Que dixeras del pobre, que fuera à comprar veneno para matarte, con la limosna que le diste? Que sintieras del soldado, à quien armasse el Rey cavallero, y le ciñesse la espada de su mano misma, si acabando de ceñirla la sacasse para matar à su Rey? Que otra cosa has hecho, pecador, sino que dandote Dios de limosna, y sin merecerlo, la luz, la vida, la hazienda, la nobleza, la dignidad, y la honra, has abusado de ella para quitar, quanto en ti es, la vida à Dios con la culpa? Que otra cosa has hecho, sino ennobliciendo Dios con la libertad, valerte de esta espada contra el mismo Señor que te la ciñe?

Alcat. em. 3. item.

Simil.

Leob. de peccat. lib. 1. prop. 18. Simil. Euseb. lib. 4. dist. 13.

17 Dime, Cristiano, que dixeras de vn hombre, que pendiente de vna cuerda desde vna torre altisima, la qual cuerda tuviera otro hombre en su mano, si el pendiente estuviera maldiciendo à aquel de quien

Simil.

quien dependia? Si le estuviera deseando la muerte, y levantando las manos para quitarle la vida si pudiera? No dixeras que estaba sin juicio? Hombre, le dixeras, que hazes? No ves que puede soltar la cuerda de la mano, y dexarte caer, y hazerte mil pedazos? Pues hombre, te digo yo, no sabes que tu vida, tu cuerpo, tu alma, tu salvacion pende de Dios? No sabes que dexandote caer iras a parar al despeñadero de el infierno? Pues como asi ofendes a quien te esta conservando? Como asi levantas la mano contra tu Dios, de cuya voluntad esta pendiente la cuerda; menos, el hilo; aun menos, el cabello de tu vida? Puede ser mayor locura?

§. IV.

De Dios mismo se vale el pecador contra el mismo Dios.

18 P Ues aun no he dicho lo mas en este punto. De Dios te valiste contra el mismo Dios. Oye como se queixa de ti su Magestad por lasias: *Servire me fecisti in peccatis tuis, prabusisti mihi laborem in iniquitatibus tuis.* Tu, pecador, dize Dios, me hiziste que se sirviera en tus pecados. O portento de maldad! *Servire me fecisti.* O, Pondera, Christiano, lo que hiziste. Es Dios nuestro Señor primera causa, primer motor, y univerval agente, y como tal concurre con todas las criaturas a sus obras todas; de tal modo, que sin el concurso de Dios no puedes ver, oír, hablar, ni mover mano, ni pie, ni entender, ni querer, ni hazer otra alguna cosa. Este concurso, esta ayuda la ofrece a todos por su infinita bondad, con el deseo de que se valgan de ella para la virtud, para el merito, con que configan la gloria; y esto con tanta liberalidad, que como si fueras dueño de su Omnipotencia, así te dexa obrar con ella como tu quisieres. Palmate aora de ver tu desfachato, tu atrevimiento, y ofladia: *Quid feci?* No solo no te aprovechas de su ayuda, y su concurso para vivir bien, sino que obligaste a Dios, y le hiziste que te ayudara a mover la lengua para el juramento, para la blasfemia, y maldicion; le hiziste que te ayudara para ver, y desear la muger; le hiziste que te ayudara a mover la mano para el robo, y para el agravio del proximo; le hiziste que te ayudara contra su inclinacion de tu bien eterno, para buscar tu con palabras, obras, y deseos tu condenacion eterna. Lo dice de vna vez: te serviste del mismo Dios, para quitar, quanto

Iai. 43.

Labet. lib. 12. de peccat. prop. 128.

en ti es, la vida al mismo Dios; tanto, que si se compadeciera el pecado con su bondad infinita, huvieras hecho a Dios mismo complice de tu pecado: *Servire me fecisti in peccatis tuis.* Assombraos, Cielos, de monstruosidad tan horrenda. Como no se abrió la tierra para tragarte? Como no salió el mar de sus senos a forberte? Alma, esto hiziste con vni pecado mortal: *Servire me fecisti.*

19 Valgame Dios! Qué linage de inhumanidad fuera la de vn hombre, que para matar a otro, obligara a su mismo padre a que le alumbrara para cortarle a su hijo la cabeza? Ya se ves y que feria, si le obligara a que concurriera con el a dar a su hijo de puñaladas, impeliendo la mano del padre para executar el golpe? Mas qué inhumanidad feria! Pero ves esta crueldad que te assombra? Nada es para explicar el descaramiento con que pecaste. Aquí fuera ofensa de hombre a hombre, aunque de hombre desalmado; pero que tu, gufano vil, obligaras al mismo Dios a que te ayudara a la obra con que tu malicia intento, quanto en si es, quitar la vida a Dios mismo, qué dire que es? Inhumanidad; Crueldad? Desalmamiento? Qué se yo como le llame, que solo Dios puede comprehender lo inmenso de aquesta injuria. Oye dezir algo de ella al gran Bautista, y Precursor de Jesu Christo.

20 Predicaba en vna ocasion a las turbas que salian al Desierto, y viendo a algunos de los Fariseos, y Saduceos, que llenos de soberbia, de curiosidad, y malicia, se llegaban al sermon, lleno de vn zelo grande de la honra de Dios, les dixo de esta fuerte: *Progenies viperarum, quis demonstravit vobis fugere a ventura ira?* Hijos de vivoras, quien os ha dicho que sin penitencia os podreis librar de la ira de Dios? No veis, fieles, la aspereza con que los trata? Eran soberbios, dize San Juan Chrysolomo, y les parecia que tenían baitante con ser hijos de Abraham, y por esto los humilla con la aspereza. Sea así; mas por qué les llama vivoras? San Ambrosio dixo, que porque todo su estudio era en la tierra, buscando su estimacion, e interés; pero Santo Thomas dize, que para reducirlos a que conocieran sus pecados, y hizieran penitencia de ellos: *Ad penitentiam adducit, adducendo ad recognitionem peccatorum suorum, cum dicit progenies viperarum.* En los hijos de las vivoras han de conocer sus pecados? Si.

21 Llamase así la vivora, dize San Isidoro: *Vipera quod vipariat.* Porque pare con

Simi.

Matt. 13 Maldon. hic.

Chryf. hom. 10. in Matth.

Ambr. in Luc. 1. D. Thom. hic.

Matt. 3.

Isid. lib. 12. Etib.

con violencia. Concibe sus hijos, los alimenta con su sangre, y esta esperando el tiempo para facarlos a luz; pero ellos, dize Berchorio, impacientes por gozar de su libertad, obligan a la madre a que los faga sin tiempo, y por conseguirlo le rompen las entrañas, y la matan. No reparo en esta crueldad de quitar la vida a quien se la da, sino en que obliguen a su madre los vivorezno, a que concurra con ellos para quitarla: *Partum debitum, & natura solutionem non expectantes, corrosis matris lateribus, vi erumpunt.* Quien no ve la lucha que ay entre la madre, y los hijos dentro de su mismo vientre? Ella a desentranarse porque espere; ellos a no atenderla por salir. Ella no quisiera que violentaran el parto; ellos la obligan a que se violente, aunque le quiten la vida. O imagen la mas viva del pecador! *Progenies viperarum.* No les llama vivoras San Juan, sino hijos de vivoras les llama, porque quitaron cruelmente la vida a los Profetas, dize el Chrysolomo, y lo que mas es, porque ofendieron a Dios con sus pecados. Qué ha hecho Dios contigo, Catholico, sino alimentarte como Madre? Qué has hecho tu, sino ofenderle, como sino fueras hijo? Dios a darte vida con tantos medios; tu a no hazer caso de ellos por hazer tu gusto. Dios que no quisiera que te valieras de su ayuda para ofenderle; pero tu sin atender a esta voluntad, arrastrale su concurso, para quitar, quanto en ti es, la vida a su Magestad soberana. O cruel vivorezno! O fiero venenoso! Quien te librara de la ira de este Dios, que así ha sufrido tan exorbitante maldad? Conoce, y llora lo que hiziste, antes que vengas a manos de su ira: *Quid feci?*

§. V.

Agravase la malicia del pecado mortal con ofender a Dios en su presencia, y a su vista.

22 P Ero aun mas deseo que conozcas, para que llores mas. Oye me con atencion, que si bien la aplicas a lo que voy a dezir, no fuera mucho refoverte en lagrimas de confusion, y dolor de lo que hiziste. Pecaste, Christiano, delante de Dios, en su misma cara, y sabiendo que te estaba mirando su Magestad. Hazte capaz de este tu atrevimiento. Llamo San Agustin a Dios nuestro Señor todo ojos, porque todo lo ve con su sabiduria infinita; todo manos, porque todo lo obra; y todo pies, porque en todas partes esta. Mira

el Cielo, rodea el mundo, baxa al abismo; todo lo llena su Magestad Santissima, y esta en todo por esencia, presencia, y potencia, y aunque huviera otros mil mundos, como advirtió Santo Thomas, y infinitos mundos que huviera, sin llenara, sin que huviera parte, sitio, o lugar el mas remoto que no llenara su inmenidad, viendolo, y regiltrandolo todo. De fuerte, dize San Agustin, que le tienes, y esta presente en lo publico, y en lo secreto. Andas? Dios te ve. Entras? Te ve. Ay luz? Te ve. Se apago? Tambien te ve. Te retiras? Te ve. Aunque estes solo dentro de ti, tambien te ve; y concluye con esta graciosidad: *Si peccare vis, quere ubi te non videat, & sic quod vis.* Como halles para pecar algun sitio en donde Dios no te vea, yo te doy licencia para que peques.

23 Busca aora si ay alguna accion, o pensamiento de mas escandido que pueda ocultarse a Dios. Mira Dios todos tus caminos, dize el Sabio: *Respicit Dominus vias hominis.* Considera todos tus pasos: *Omnes gressus illius considerat.* No solo los considera, sino los cuenta, dixo el Santo Job: *Cunotos gressus meos dinumerat.* Mira, y registra Dios todos tus deseos: *Ante te omne desiderium meum.* Penetra, y escudrina hasta el menor pensamiento: *Scrutans corda, & renes Deus.* No ay pecado de palabra, obta, o pensamiento, que no este presente a sus Divinos ojos: *Posuisti iniquitates nostras in conspectu tuo.* Valgame Dios! Qué el Juez que me ha de juzgar esta viendo mis delitos! A San Agustin le pareció que esta vista necesitara a los hombres a vivir bien: *Nobis est indita necessitas iuste recteque vivendi, qui cuncta facimus ante oculos iudicis cuncta cernentis.* Porque como dixo San Basilio, si la presencia de vn Rey reprime la ira, y modera las demas pasiones, que no hara la presencia de Dios, a quien le atendiere presente? A esta atencion atribua David la guarda de la Ley Divina, y obediencia a sus inspiraciones: *Servavi mandata tua, & testimonia tua, quia omnes viae meae in conspectu tuo.* Mira a la casta Susana: preguntale.

24 Qué fue lo que la movió a parecerle la muerte menor mal, que dar su consentimiento a aquellos viejos lascivos? Ella lo dize: *Melius est mihi absque opere incidere in manus vestras, quam peccare in conspectu Domini.* Mejor me esta, dize, el morir a vuestras manos, que pecar delante de Dios. El mirar a Dios presente fue el freno de sus pasiones. Qué fue lo que le sacaba a David las lagrimas a los ojos, quan-

D. Thom. 1. 2. q. 84 per totam.

Aug. serm. 40. de verb. Dom.

Prot. 33.

Job 32.

Esal. 37.

Esal. 31.

Quel. 89.

Aug. lib. 1. Solil. cap. 24.

Basil. hom. 10. interrog. 22.

Esal. 118.

Dan. 3. 33.

Esal. 124.

Aug. epist. ad Pertun. Esal. 128.

Luce. 15.

do se acordaba de su pecado, sino el confesar que fue a la vista de Dios? Et malum coram te feci. El Prodigio no se acordó de la hacienda disipada, no de la libertad con que bolvió las espaldas a su buen padre, sino de que pecó en su presencia, para ponderar su pecado: Peccavi in Oculum, & coram te. Ea, pues, dize San Geronymo, no piense el adultero que podrá esconderse de Dios, porque es cierto que le miraba, le contó los deseos, los pasos, las acciones, sin que alguna se le pudiese ocultar, ni el pensamiento mas retirado, y secreto.

Hieron. in Prov. 5.

25 Quereis, que os diga, fieles, qual fue el primer yerro de Adán, y Eva despues de su pecado? Qual fue? Entró Dios al Paraiso preguntando por Adán: Vbi es? Que pensais que hizieron? Abscondit se Adam, vixit eius a facie Domini Dei. Se escondieron de baxo de vn arbol. Donde vás, primer padre de los hombres? Quo fugis encladat? De Dios te escondes? O error hijo de la culpa! Dize San Geronymo: este fue el yerro de Adán; parecele que podria ocultarle de su Dios: Hoc errore decepti Adam Evam: absconderunt se sub arbore. Parecete, Catholico, que podrás esconderte de su Magestad? No es posible. Pues entra aora a conocer tu atrevimiento. Bien creias que estaba Dios en todas partes; bien sabias que te estaba mirando, y que estaba presente. Y pecaste? Y le ofendiste? A sus ojos? A su vista? Si posible fuera (que no lo es) pecar en donde no lo pudiera ver Dios, aunque fuera vna maldad muy enorme; pero atreverse a despreciarle, e injuriarle en su misma cara, que será?

Hier. lib. 9 in 29. Jsa.

26 Dime, que desahogo fuera el de vn ladrón, que se pusiera a hurtar delante del mismo Juez? Que desvergüenza fuera la de vna muger que hiziera traycion a su marido, estando él a la vista? No fuera tan sensible el agravio como el descaramiento.

Simil.

Miralo en Afuero. Supo la tyrania de Aman contra los Judios, por el informe de Elther, y encendiendose todo en colera, se levanto de la mesa, y entró a vn huerto a considerar la resolucio que tomaria. Bolvió a tiempo que el tyrano Aman estaba postrado pidiendo a la Reyna que intercediese por él, y pareciendole, que demás de ser cruel con el pueblo Hebreo, intentaba hazerle agravio, violando la honestidad de la Reyna, furioso, e indignado, manda que al punto lo pongan en vna horca. Afuero, e espanto. Da otro passo en el huerto. Esto ha de ser, dize: Apponite eum. No veis lo que haze? Etiam Regnam vult opprimere, me presente. Aqui delante de

mi quiere ofender a mi esposa: como he de tener sustimio? Muera el traydor. Ha, fieles! Vna injuria imaginada así irrita al Rey Afuero, por ser a sus mismos ojos: Me presente? Pues vna, y muchas injurias no imaginadas, sino verdaderas, que aveis hecho contra Dios, a su vista, en su cara, y en su presencia, no contra vn Rey, sino contra el Rey de Reyes, y Señor de lo criado, que castigo merecerá? Poco es el infierno para atrevimiento tan grande: Me presente? Dirá Dios: Delante de mi tal desprecio? Menos sensible es la ofensa, que el desahogo. Abrid los ojos, pecadores, que os está mirando el Juez.

27 Reparad en el cargo que hizo a David el Profeta Nathan, quando entró de orden de Dios a reconvenirlo de su pecado. Que le dize para su ponderacion? No le pone delante su Dignidad Real, cuya purpura manchó con el delito, no el escandalo del Reyno; pues que? Quare ergo contempsisti verbum Domini, ut faceres malum in conspectu meo? O Christiano! Como sabiendo esto, no das voces como David, pidiendo misericordia? Peccavi Domino? Dios te miraba quando le ofendiste. Aora, aora te está mirando, y registrando este odio que tienes en el corazon; mirando está este pecado que tienes callado tanto tiempo ha; mirando está el deseo con que veniste a la Iglesia. Mira que te mira Dios. Ay de ti, si te juzgara aora como te mira! Pecaste delante de Dios; pecaste dentro de Dios mismo: In ipso enim vidimus, movemur, & sumus. Advierte lo que hiziste, y llora porque lo hiziste: Quid fecisti?

2. Reg. 14.

4. Jer. 17.

S. VI.

Por el pecado mortal al desprecia el hombre a Jesu Christo Señor nuestro, su Sangre, Pasion, y Muerte.

28 Leguemos ya a ver la suma ingratitude con que el pecador desprecia, y agravia, no solo a Dios, sino a Dios Hombre, a Jesu Christo nuestro Señor con el pecado mortal. O quien para decirlo tuviera el espíritu de San Pablo! Para estremecerse es imaginarlo solo. Es posible que ay quien peque, y ofenda a Dios, viendole en vna Cruz muerto por los pecados: Oid, fieles, al Apostol. Escrive a los Romanos del myterio de nuestra Redempcion, y dize, que propulo Dios

Rom. 3.

a Christo Señor nuestro en el Arbol Sacrosanto de la Cruz, para mostrar su Divina Justicia, y para perdonar con la Fe de este myterio, y el buen logro de su sangre los pecados de los hombres: Quem proposuit Deus propitiationem per fidem in sanguine ipsius, ad ostensionem justitie sue propter remissionem precedentium delictorum. Son dificultosas estas vltimas palabras: para la remision, dize, de los delitos que precedieron: Precedentium delictorum. Y la Interlineal las haze mas dificultosas al declararlas: Precedentium Christi adventum. Dize que derramó Christo Señor nuestro su Sangre para el perdon de los pecados que avia antes que viniese al mundo: Propter remissionem delictorum precedentium Christi adventum. Apostol Santo, Maestro de la verdad, que dizes? Pues por virtud de la Sangre de Jesu Christo no se perdonan quantos pecados ha avido despues, y los que huviere hasta el fin del mundo, a los que se aprovecharen de esta Sangre? No ay duda. Como dizes los que precedieron? Santo Thomas dixo, que hablo así, para mostrar que a los antiguos se les perdonaban los pecados en virtud de esta Sangre, porque tenian Fe de el Mesias que esperaban. Pero sabeis, fieles, lo que entiendo? Dixo el Apostol, que los pecados antiguos se avian de perdonar, porque se persuadió que despues no avria pecados: Precedentium delictorum. Jesu Christo en vna Cruz, y ha de aver quien ofenda a Dios? No es posible, dize el Apostol; por esso hago solo memoria de los delitos antiguos: Precedentium Christi adventum. O Christiano! Dize Origenes. El Hijo de Dios está muerto por los pecados, y tu te deleytas en pecar? O infinita audacia del pecador! Exclama Santo Thomas de Villanueva: O infinitam audaciam peccatoris! Quien no tiembla de ofender a Dios a la vista de Jesu Christo muerto? Quis post tale spectaculum peccare non formidat?

Gloss. Interl. hic.

D Thom. lect. 4. Cass. 3.

Alapi. ibi.

Orig. apud.

Thom. de Villanov. serm. 2. Adv.

Augus. ap. condem. D Thom. ibidem.

que ay tomarán cuerpos para padecer destrozos, incendios, y muertes acerrsimas; aunque Angeles, y Santos padecieran por vn millon de años las penas del infierno; subid mas arriba: aunque la Madre de Dios se deshiziera a tormentos, se resolviere en lagrimas, y ofreciera a Dios todos sus merecimientos, nada de todo esto fuera bastante para que vn solo pecado mortal de vn pensamiento consentido no mas se perdonara, ni se satisficiera igualmente a la justicia de Dios por la ofensa cometida contra su grandeza. Porque como dixo Santo Thomas, el pecado mortal por ser injuria de Dios infinito: Ex hac parte est infinitum. Es, y tiene cierta infinitad la ofensa; por lo qual ninguna satisfaccion finita, y limitada de todas las puras criaturas fuera bastante para que Dios perdonara esta infinita ofensa de su soberania; y así solo pudo ser bastante la satisfaccion de vn hombre, que fuesse juntamente Dios. Ea, fieles, ya se hizo Dios Hombre; ya este Dios Hombre padeció, y murió para satisfacer por nosotros: Agnosce, o homo, dize San Bernardo, quam gravia sunt vulnera, pro quibus, necesse est Dominum Christum vulnerari. Conoce, hombre, quan graves son las lagas, para cuya curacion es menester la Sangre de vn Dios Hombre.

D. Thom. 1. 2. q. 87. art. 4. Et 3. p. q. 1. art. 2. ad 2.

Bern. serm. 3. de natal. dom.

2. Cor. 5.

30 Sacra aora el Apostol San Pablo esta consecuencia: Pro omnibus mortuus est Christus, ut & qui obtinet iam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est. Aviendo muerto por nosotros Jesu Christo, que resta sino que no vivamos ya a nosotros, ni para nosotros, sino a Jesu Christo, y para Jesu Christo, que por nosotros murió? Así debiera ello ser; pero a quien, y para quien vives, Christiano? Como has correspondido a esta incomprehensible fineza? Quien no se estremece mirando lo que ha hecho? Quid feci? Despreciaсте con el pecado mortal esta sangre, esta pasion, y muerte; esta Redempcion copiosa, queriendo mas dar gusto al demonio, que a quien dió la vida por ti. Pisaste al Hijo de Dios, dize el Apostol: Qui Filium Dei concalcaverit. Has vivido como si no huviera avido para ti, y por ti esta muerte, y Redempcion; grandes eran los pecados antes de aver muerto por ellos Jesu Christo, pero despues es vna maldad enormissima inexplicable.

31 Cruel llama la Iglesia Santa a la lanca que rompió el Sagrado pecho de nuestro Salvador: Mucrone atro lancee. Y a la Cruz, y clavos llama dulces: Dulces lig-

Hebr. 12.

Hecl. Hymn. De min. Pass.

num, dulces clavos. Todos, lanza, y clavos no hirieron aquel Sacrosanto Cuerpo? Es así; pero mirad la diferencia de vno à otro. Los clavos hirieron à Jesu Christo vivos; pero la lanza le hirió despues de muerto. Hombres, pues, que despues de muerto Jesu Christo le ofenden, se pasan de hombres à cruces fieras: *Murone divo*. Crueldad indecible es ofender à Jesu Christo despues de muerto. Quantas vezes, tu que me oyes, has vñado de esta crueldad con tu Redemptor? Quantas vezes pecaste mortalmente, tantas ofendiste cruelmente à Jesu Christo. Mira quien, y à quien. Tu, pobre criatura, à Jesu Christo Dios, y Hombre.

32 O valgame Dios! Si el Rey de España se ofreciese à morir publicamente en vna horca por librar de la muerte à vn esclavo suyo, sin averlo menester, antes aviendo recibido del muchos agravios, si de hecho muriese, no os pasará esta fineza? Y si el esclavo echára en el suelo el cuerpo de su Rey muerto, lo arrastrára, y lo pisára muchas vezes, no os pasará mas esta ingratitud? Esta alevosía? Esta crueldad? Pues al Rey de Reyes? Ponderalo tu, fiel, que yo no hallo voces para decirlo. Lo has ponderado? Oye mas: Si vn Angel se los mas levantados: si San Miguel, viendo qué ibas en esta calle à pisar vna hormiga, compadeciéndose de ella, y porque no muriese, se hiziese hormiga, se dexára pisar, y arrastrar, no te quedarás atonito, si conocieras que aquella hormiguilla pobre, pisada, arrastrada, y muerta era Angel, que moria por librar à vna hormiga de la muerte? Y si vieras que la hormiga favorecida bolvia à pisar, y hazer que otras pisaran al Serafin, que assombro te causara? O ceguedad de los hombres! Qué se assombran de lo menos, y no hazen caso de lo mas! Christiano, del esclavo al Rey ay vna distancia muy corta, que no sale de vna misma especie de hombre: de la hormiga à San Miguel es la distancia finita, y limitada. Pero de ti à Jesu Christo Dios Hombre, es infinita la distancia que ay. Mas, con infinito exceso ay de ti à Dios, que de la hormiga al Serafin. Mira, pues, qual fué la fineza de morir este Señor Hombre Dios para redimirte; y quan excesiva tu maldad, quando le has pisado, ultrajado, y despreciado despues de tan inmenso exceso de fineza, siendo menos que vna hormiga delante de su grandeza infinita. Como no ay quien se assombre de ver este atrevimiento? Esta ingratitud? Y esta crueldad de los Christianos? Aun quando huviera

Simil.

Simil

otro Dios tan igual, y tan infinito, fuera sumo agravio, si ofendiera à Dios tan bueno, tan santo, y tan digno de toda estimacion; pero que le desprecie, le agravie, y le ofenda la hormiga, el polvo, la nada, despues de averse pueño en vna Cruz por darle vida, honra, y bienaventuranca? Qué será? Que se yo: que fe agotan las voces para explicar tan infinito agravio, deslealtad, y alevosía del hombre.

§. VII.

Buelve à crucificar al Hijo de Dios, quanto en si es, el que peca mortalmente.

33 Pues que, si reparamos como le llama el Apostol à esta injuria de Jesu Christo por el pecado? Sabes que dize? *Rursum crucifigentes sibi metipsi Filium Dei, & ostentus habentes*. Sepa el Christiano, que peca mortalmente, dize el Apostol, que buelve à crucificar al Hijo de Dios: *Rursum crucifigentes*. Parece que no tuviste tal intencion quando pecaste? Pues oye à Santo Thomàs, y verás con evidencia como fué así (quanto en ti es) por el mismo caso que consentiste en la culpa. Quien puso en la Cruz à Jesu Christo? Mas que los fayones, los pecados: *Ipsi vulneratus est propter iniquitates nostras*, dixo Isaias. Y Jeremias: *Christus Dominus captus est in peccatis nostris*. Conspiraron todos los pecados del mundo para quitar la vida al Hijo de Dios; pero es necesario que se cometan para concurrir à quitarla. Pues agora, Christiano, llega la tentacion del pecado mortal à que la consentas. Está en tu mano el consentirla, ó no consentirla; el pecar, ó no pecar: luego en tu mano está el concurrir, ó no concurrir à dar la muerte à Jesu Christo. Es así. Luego sino consentes la tentacion, no concurre con el pecado que no hiziste à crucificar al Hijo de Dios. Pues ves ai claro, como consintiendo en el pecado mortal, das nuevo motivo, y ocasion para que sea Jesu Christo crucificado, y quanto es en ti concurrees à su muerte. Por esto dize el Apostol, que quanto es en ti, le buelvas à crucificar: *Iterum crucifigentes Filium Dei*. Oye agora al Angelico Doctór Santo Thomàs: *Christus pro peccatis nostris mortuus est semel; cum ergo peccatis baptizatus (aqui) quantum in te est das occasionem, ut iterum Christus crucifigatur*.

Hebr. 6.

Isai. 53.

Tibren. 4.

Labat. peccat. pp. 45.

D. Thom. 1. 2. in 6. Hebr.

34 Dime, para que mejor lo conozcas: Si te halláras presente quando Pilato propuso al pueblo à quien querian libre, à Je-

Matt. 27. Ioan. 18.

sus,

sus, ó à Barrabàs, que pidieras? A qual eligieras de los dos? No pregunto esto à tu Fe, sino à tus obras. A quien eligieras? Tu Fe me responderá que à Jesus; pero pueña tu voluntad entre Jesus, y vn vil deleyte, interès, ó vanidad, y como eligió antes al deleyte, que à Jesus? No quiero à Jesus, dixiste con el pecado, que primero es mi deleyte. Mas: si te huvieras hallado en aquel concilio de los Fariseos, en que se trató de la resolucion que con vendria tomar acerca del Hijo de Dios, que votáras? Miralo bien: votáras à favor de la inocente vida de su Magestad? Dirás que si como Catholicos; pero como mal Christiano, que votaste con la culpa? Lo mismo fué pecar mortalmente, que dezir con la obra: *Crucifigatur*, sea crucificado Jesu Christo: *Reus est mortis*. Muera Jesu Christo dixiste; que importa que con la boca no lo digas, si lo dizes con la obra del pecado? *Rursum crucifigentes*. Qué es esto que hiziste, alma? Qué es esto? *Quid feci*? Christiano, que hiziste? Reo eres de la muerte de Jesu Christo, tantas vezes, quantas culpas mortales cometiste. Vna vida de Dios debes en cada culpa mortal. Como duermes? Como te alegras? Como ries? Si huvieras intentado vna vez sola quitar la vida à vn Rey de la tierra, y se lupiera, no hallaras donde irte, temiendo tu castigo; no foflegáras; no vivieras de susto; y siendo reo de la muerte de Dios tantas vezes, comes, juegas, y añades pecados à pecados? Qué alucinamiento es el tuyo? Qué ceguedad? Qué ignorancia? Advierte, Christiano, en lo que hazes quando pecas. Te has de atrever mas à ofender à quien dio la vida por ti? O no lo permita Dios! Oye para tu confusion la lealtad que guardo vn hijo à su padre, siendo de menores obligaciones que tu.

Matt. 16. & 27.

Simil.

Bernard. de Sust. in suo Resp.

bien, y le flechó otra saeta. Venga el otro, dixo el Juez. Tomó el arco en la mano, y le viera temblar, y desmayarse: *Arum in manu accipiens, in semetipso contremuit, & omnia eius membra dissoluta sunt*. Bolvió en sí, y arrojando arco, y factas al suelo, se resolvió en que antes queria perder la hacienda, que herir el corazon de su difunto padre. Entonces dió el Juez por este la sentencia, juzgando seria el hijo verdadero el que tuvo tal atencion à su padre despues de muerto.

36 Pues agora, Christiano, que piensas que es venite vna tentacion de pecar, sino ponerte en la mano el arco, y factas para ofender à Jesu Christo tu Padre muerto en vna Cruz por ti? Como no tiembles, y te desmayas, viendo que es posible ofenderle? Pero, ó mal hijo, è indigno de esse nombre! No solo no has temblado, sino que con suma impiedad le has flechado tantas factas, quantas culpas cometiste: *Quoniam ecce peccatores intenderunt arcum*, escrivia David, *paraverunt sagittas suas in pharetra, ut sagitent in obscuro rectos corde*. Si, pecador, esto hiziste quando pecaste. Confundete de que has hecho con Dios lo que no hizo el otro hijo con su padre, ni creo que tu lo hizieras. Así le pagas tal amor, tal piedad, tal exceso de fineza como hizo *Eleccine reddis Domino, popule stulte, & insipiens*? No crees que este Señor es tu verdadero, y amoroso Padre? *Nunquid non ipse est pater tuus qui fecit, & creavit te*? No crees que murió por ti? Y ya que como mal hijo desatiendes estas obligaciones, no crees que es tu recúsimo, y feverísimo Juez? Tienes por cierto, que ha de llegar dia, y hora en que te tome cuenta de tus ingrattudes? No fabias los castigos tan exemplares que ha hecho en pecadores? No has oido sus amenazas? Pues que hazes, y que has hecho? *Quid feci*? Como así te has reido de su justicia? Como has burladote de sus amenazas? O Señor, y Dios mio! Da tu luz soberana, para que conozcan estas almas la horribilidad del pecado que cometieron: *Quid feci*?

Psal. 108. Hug. Car. iii. Et Psal. 6. v. 4.

Deut. 32.

§. VIII.

Conocefe mas lo horroroso del pecado mortal en que no ay causa para cometerlo.

37 Vltimamente, Catholico, que me oyes, dexo para otra ocasion el proponerte lo que hiziste contra tí mismo, y contra todas las criaturas quando pecaste mortalmente, porque me res-

pon:

pondas oy á vna pregunta. Por qué causa, ó motivo te bolviste así contra tu Dios, y Señor? *Quid feci?* Qué hiziste contra su Magestad infinita? Ya lo has oido. Desprecialte su santísima Ley, y voluntad, citando en mas la tuya; te atreviste á injuriar al mismo Dios, pretendiendo destruirle quanto en ti es. Qué hiziste? Le negaste la honra, y amor que debias á su infinita bondad; le desprecialte Criador, borrando, y aseando tu alma, imagen de su poder. Qué hiziste? Le injuriafte Conservador, sirviendo de sus mismos dones, y beneficios, y haziendo de ellos armas para ofenderle. De el mismo Dios, y su concurso vsaste, ó abusaste contra Dios mismo. Qué hiziste? Le ofendiste, y desprecialte, no estando ausente, sino en su misma cara, y á sus ojos. Le desprecialte Redemptor, pisando la sangre de Jesu Christo, y bolviendo, quanto en ti es, á crucificarle. Le agraviafte Juez, haziendo burla (con la obra) de sus terribles amenazas. Injuriafte su bondad, su sabiduria, su poder, su inmensidad, y todos sus atributos. Esto hiziste con vn pecado mortal, y mas lo que yo no sé dezir.

38 Dime agora: Por qué lo hiziste? Qué te movió, pecador, á dár á tu Dios, y Señor tan gran disgusto? Te hicieron violencia para ello? No, sino tu de tu voluntad, y sin hazerte nadie fuerza, cometiste vna maldad tan atroz. Por qué pecafte? Fue acaso por dar gusto, y contentar á otro Dios? No, sino por agradar á Lucifer, enemigo de tu Dios, y tuyo. Por qué conveniencia? Por qué interés? Fue por conseguir alguna bienaventurança? No, sino por vn vil gusto, y deleyte de tu carne. Pecaftes por conseguir algun Reyno? No, sino por vn miserable interés. Por qué trocaste á vn infinito Dios? Por vn puntillo vano de honra? O trueco desatinado! A la fuente perenne de bienes eternos, é infinitos dexaste por vna nonada de bien temporal, algive roto, que en breve te dexo seco, y sin gusto? O Christiano! Qué hiziste? Tan mal lo passabas en casa de tu Padre Dios, para que prodigo de sus favores te fueras á servir á su enemigo? Por qué, Christiano? Pilato con ser vn Gentil, y Juez iniquo, no halló causa alguna para crucificar al Hijo de Dios: *Nullam inveni causam.* Tu, que siendo hijo de este Señor, y tan favorecido, tantas vezes le has buelto, quanto en ti es, á crucificar, hallaste alguna causa? Por qué así has tratado á tu Redemptor amabilísimo? O quantas vezes te indignas contra el tray-

dor Judas, porque vendió á su Dios, y su Maestro por treinta reales! Por qué tu tantas vezes le has sido traydor? Quantas, y quantas por menos interés que Judas? *Quid feci?*

39 O Catholico! No me dirás en qué ha desmerecido Jesu Christo tu amor, para que así se lo niegues? Te ha hecho algun agravio? Mira que te lo pregunta: *Quid invenerunt in me iniquitatis Patres vestri?* Ea, responde: Qué culpa, qué maldad hallaste en este Señor, para así desprecialte, y ofenderle? Ninguna, ninguna; favores sí, finezas sí: *Multa bona opera ostendi vobis.* Todo ha sido hazerte bien: *Propter quod eorum opus me lapidatis!* Pues por qual de tantas buenas obras merece tales injurias? *Propter quod?* Fue agravio el criarte? El conservarte con tanta providencia? El averte hecho Christiano? *Propter quod?* En qué te ha ofendido este Señor, para que así lo trates? Alma, dispierta, si duermes, á tantas voces. Fue acaso ofensa el morir por ti Jesu Christo en vna Cruz, prodigo de su sangre, de su vida, y de su honra? Te agravio en averte susfuido con tanta piedad, esperando hasta oy que te arrepientas? Te agravio en no averte lançado en los infiernos, como lo ha hecho con otros, quizá por menos pecados en gravedad, y numero? *Propter quod?* Ay causa! Ay razon? Confiesa que no la ay, porque no la ay. Conoces lo que has hecho? *Quid feci?* Pues qué hazes, que no son fuentes tus ojos? Como no te deshazes de sentimiento? No has conocido tu culpa, sino te dueles de averla cometido; que á conozerla bien, no fuera mucho que murieras de dolor.

40 Oye por vltimo este caso, que refiere San Vicente Ferrer. Avia, dice el Santo, en vna Ciudad vna muger escandalosa, torpe, y profana, que vivia de ser escandarte del demonio con sus galas, acciones, y meneos lascivos, para quitar á las almas la vida, y poblar los calabozos del infierno. Era la inquietud de la Republica; por su causa no avia paz entre los casados; traia sin sentido á los mozos, y á todos ocasionaba disgustos, pependencias, y muertes de muchos, que mataron por sus zelos. En fin no parecia sino que era demonio en carne humana. Esta sabiendo que concurría en vna Iglesia mucha gente para oír á vn grande Predicador, se fue allá muy compuesta, y ataviada, no por oír la palabra de Dios, sino por ver, y ser vista; y inquietar á los que estaban en la Iglesia. Llegó la hora del sermón, y el Predica-

Hierem. 2.

Ioa. 10.

Vincent:
Ferre ser. 6.
post. Doms.
1. Quod.

dor ponderó en el la suma gravedad, y malicia del pecado mortal con razones muy vivas, y llenas del fuego del Divino Espiritu, quando de repente derribó esta muger la cabeza en el suelo con admiracion de los presentes. Turbaronse todos, alborotóse la Iglesia, suspendióse el sermón, y acudieron á ver la novedad, si es delmayo, si es parasifino: en fin la hallaron muerta. Aquí fue el dolor de toda la gente. Jesus, qué lastima! Qué murio sin confesion vna muger tan perdida! El Predicador los templo, pidiendo la encomendassen á Dios con todas veras. Estando en esto (caso raro!) se lleno la Iglesia de vna luz celestial, y se oyó vna voz de vn Angel, que dixo de esta suerte: *Non oratis Deum pro ista.* No tenéis que hazer oracion por esta muger, porque no la necesitá: *Sed oratis eam ut oret pro vobis.* Antes rogadle que pida por vosotros, porque es santa, y está gozando de Dios, porque el gran dolor que tuvo de aver ofendido á su Magestad fue tan intenso, que le arrancó el alma, y se fue á las moradas eternas. Con esto desapareció la luz, y quedaron todos alabando la Divina misericordia, que con tanta facilidad perdona á quien con verdad se duele de sus ofensas.

41 Qué os parece, Christianos? El conocimiento del pecado hizo á esta muger

tener tan gran dolor de averlo cometido. Como no moris de pena de tanta injuria como aveis hecho á Dios nuestro Señor? Como vivis, Catholicos? Dios ofendido, y no se os parte el corazon de dolor? Mirad que os habla este Señor, si mis voces por ríbias no bastan á ponderar lo que es ofenderle, y desprecialte. Almas, que os habla Jesu Christo: *Popule meus, quid feci tibi?* Pueblo mio, Christiano, mio por tantos titulos, qué te he hecho, para que así me ofendas? *Aut quid molestus fui?* En qué te he molestado? En qué te he ofendido? *Responde mihi.* Respondeme, pueblo mio. Fue poco dár vna vez la vida por ti? Prompto estoy á darla otra, y muchas vezes, si necesario fuera, para que me ames. Alma, por quien di la vida, me amas? *Responde mihi.* Dime si me amas. Qué dizes, Christiano? Si Señor. Te pesa de averme ofendido? *Responde mihi.* Si Señor. Ea, llega á mis pies, llega á mis brazos, llega á mi corazon, que quiero perdonarte. Ea, almas, que hazéis, que no llegais? Llega, pecador: *Iniquitatem meam ego cognosco.* Ya, Señor, conozco mi vicio, mi ingrátitud, y atrevimiento enorme. Misericordia, Señor; rompe mi pecho de dolor; me pesa Dios, y Señor mio, &c. Señor mio Jesu Christo, &c.

Mich. 6.

Psal. 90.

SERMON V.

DE LOS DAÑOS QUE CAUSA EL PEGADO MORTAL
al que lo comete.

Scito, & vide quia malum, & amarum est reliquisse te Dominum Deum tuum, & non esse timorem Dei apud te. Ex Hierem. cap. 2.

SALUTACION.

Dodos los que conocieron la monstruosidad horrible del pecado mortal, si fuera antes de cometerlo, por ninguna cosa criada fuera posible allanar su voluntad á consentirlo; y si fuera despues de aver pecado, juzgaran por siglos los instantes para salir de su infame esclavitud. Quien pensais, heles, que hizo á Joseph aquel antiguo Patriarca entrar gustoso á los horrores de vna carcel, sino el conocimiento del pecado? *Quomodo possum hoc malum facere?* Quien obligó á la caíta Susana, estando entre las angustias de, ó morir á manos de los lascivos viejos, ó pecar, á elegir antes la muerte, que la mancha de su honesta vida? *Melius mihi est, &c.* Quien sino el conocimiento de la fealdad de la culpa? Este fue el que á los Santos Machabeos les hizo abrazar los tormentos con alegrías; á San Pablo, que delantasse á todas las criaturas, y penas de esta vida: *Quis nos separabit á christo?*

Genes. 39.

Dan. 13.

2. Mac. 7.

Rom. 8.